



DISCURSO

QUE PRONUNCIO

**EL C. LIC. IGNACIO
SEPULVEDA**

EN LA PLAZA MAYOR DE

SAN LUIS POTOSI

LA TARDE DEL DIA 16 DE SETIEMBRE DE 1829

PARA GLORIOSA MEMORIA

Del grito de libertad dado en Dolores por los primeros Heroes de la Independencia.



San Luis Potosi 1829
Imprenta del Estado en Palacio á cargo del
Ciudadano Ladislao Vildosola.

CIUDADANOS: Para que vosotros alimenteis en vuestros corazones el fuego sacrosanto del amor á la Patria; para que mireis con horror y con indignacion los malvados é infames que ultrajaron los derechos sagrados de la humanidad, y hollaron todas las reglas de la justicia: para que detesteis los monstruos abominables que nos oprimieron por el largo espacio de trescientos años, é hicieron desgraciados á nuestros Padres: en fin, para que jamas se borren de nuestra memoria los agravios que recibimos, y para que conozcáis toda la importancia del memorable suceso que hoy celebramos, ¿será necesario remontarnos hasta los tiempos de la conquista y ver con los ojos de la contemplacion un cuadro espantoso de crímenes y atrocidades? ¿será preciso observár en la serie de los sucesos una cadena no interrumpida de infamias y de maldades cometidas hasta nuestros dias? ¿será fuerza haceros una narracion prolija, y una pintura exacta de la conducta de nuestros tiranos, y de la degradacion humillante á que nos habian reducido?

Estas demostraciones con que solemnizamos el triunfo de nuestra libertad y la ruina completa del despotismo ¿se habrán instituido para el efecto solo de recordaros vuestras desdichas, escitar todos los sentimientos que pueda inspirar el amor á nuestro país natál, y renovar la ira muy justa que inflama nuestros pechos cuando consideramos los ultrajes hechos á la humanidad, y envilecimiento de la razon? ¿y será por ventura el objeto de mi discurso llenaros del entusiasmo que debeis para obligaros á hacer protestas solemnes de arrostrar primero la muerte, que sucumbir al yugo de los tiranos, y volver á ser el juguete de unos cuitados aventureros á quienes la codicia arrastró en otro tiempo acia vuestras regiones, y ahora les ha hecho concebir el temerario proyecto de reconquista?

No; nada de esto mis amados Conciudadanos. Sería hacer un agravio á vuestros patrióticos sentimientos, si os creyera tan insensibles á los males que hemos sufrido, y tan indiferentes á las glorias de la nacion, que fuese necesario compulsaros para que los tuyeseis. El interés que todos sentimos por la nacion á que pertenecemos, es tan íntima á nuestra naturaleza, que no necesitamos impulsos extraños para experimentar sus efectos. Siempre que se viola

alguno de los derechos sociales, nuestra situación es violenta, y al paso que detestamos al infractor, hacemos los mayores esfuerzos para romper las trabas que interrumpen su curso. La propensión que tenemos á sacudir el yugo de la tiranía es tan poderosa como la que sentimos acia nuestro propio bien que no puede subsistir donde reina la iniquidad, y no está asegurado por la garantía única y sola de la libertad. El instinto de la razón sin los principios que la desenvuelven é ilustran, basta para que el hombre consecuente con aquellas inspiraciones ponga en ejercicio todos los resortes de su poder. ¿Podremos pues, ni pensar que el americano sea capaz de abrigar otros sentimientos distintos? ¿el americano que todavía se resiente de los desastres causados por los Españoles, que conserva frescas las impresiones de una tiranía sin ejemplo, y tiene aun los ojos humedecidos con las lágrimas que vertió sobre las tumbas de sus padres, hijos, y amigos sacrificados á su furor? ¿el americano á quien todavía se le insulta por los esclavos de Fernando, y se le juzga tan ignorante y estúpido, que quiera preferir los padecimientos de la esclavitud, á los dulces goces de la libertad?

Vosotros no necesitáis de agenos estímulos para sentir las dulces emociones del reconocimiento y la gratitud, para llenaros de entusiasmo por la causa de la libertad, y para detestar á los tiranos que nos sojuzgaron, y delirantes todavía piensan uucirnos al carro ominoso del despotismo. Conocéis cuanto hemos sufrido, cuan pesadas fueron las cadenas de nuestra esclavitud, cuan triste fue nuestra situación y cuanto hemos ganado despues que sacudimos su yugo ¿podremos pues, dejar de sentir todos los afectos de que es capaz un ser racional y sensible, cuando repentinamente se vé trasportado de su estado abyecto y misereble, á la altura y dignidad de hombre libre? ¿Podremos no experimentar los transportes del mas vivo placer cuando nos vemos colmados de todos los beneficios, nó habiendo conocido poco há, sino desgracias y calamidades?

Si, todo lo sentimos y experimentamos, y por lo mismo no quisiera tocar unas materias cuyo recuerdo hiere profundamente nuestra sensibilidad; pero tambien veo que es importante no olvidar jamas quienes fueron nuestros opresores para que ya que hemos tepido la felicidad de libertarnos

de entre sus garras sepamos apreciar nuestra Independencia y defenderla á costa de nuestras vidas. La empresa es difícil, por que no hay esprecciones bastantemente adecuadas á los sucesos, y tan energicas que puedan dar una idea de su magnitud para producir en vuestros animos todos los movimientos de horror y de indignacion que se merecen. Las iniquidades de nuestros tiranos no pueden sujetarse á calculo, y apenas es creible que los hombres pudiesen ser tan maleficos que fuesen capaces de cometer crímenes tan enormes que exceden toda ponderacion. Imaginad si podeis, un conjunto de cuanto mas inicuo y perverso conocemos en el orden moral, y todo lo hallareis en los conquistadores del nuevo mundo, y los mandarines que les sucedieron. Buscad por el contrario el mas ligero rasgo de virtud en su criminal conducta, y no lo descubrireis. Todas las paginas de nuestra historia están escritas con sangre del americano, y su centesto es un tejido de perfidias e iniquidad. Verguenza há causado á los mismos culpados su detestable conducta, y por no aparecer criminales á los ojos del genero humano, han pretendido negar su autenticidad; pero los hechos son incontestables, los resultados publican la verdad sin contradiccion, y mil monumentos nos iustruyen de su existencia.

Si los Españoles se hubiesen contentado con destronar los Monarcas americanos, y usurpar los derechos de la Soberania, habrian hecho menos mal, sin dajar por esto de merecer el título de ladrones por que es un atentado contra los derechos sagrados de las naciones el subyugarlas: su conducta habria sido reprobada como lo fué la de Alejandro, y la de los mismos Romanos á quienes ninguna otra passion dominó que su desmesurada ambicion y el deseo de estender los limites de su Imperio; pero si como estos hubieran procurado la felicidad de los pueblos vencidos, y dadoles leyes sabias y justas, hubieran tambien hecholes olvidar sus usurpaciones, y no tendrian una causa justa para escsecrarlos y maldecirlos. Mas á los Españoles estaba unicamente reservado violar todos los derechos de humanidad, y ultrajar cuanto hay de mas sagrado y respetable en la naturaleza: á esta nacion monstruosa y perfida cuyo caracter respira san-

gre é iniquidad, no fue suficiente henchir su codicia con el oro que en abundancia recibiera de la generosidad de un pueblo humilde y sensillo. No quedó su ambición satisfecha con la dominación de unos países á que tenia el mismo derecho que sobre ella puede alegár el Príncipe de la Persia ó el Emperador del Mogól; su empeño fue destruir arrasár, aniquilár y complacerse en sus mismas devastaciones, sin otro motivo que el de su genio naturalmente feroz destructor y sanguinario. Muchos tiranos han existido sobre la tierra, y afligido la humanidad con todo genero de crueldades; pero ninguno, ni todos ellos reunidos, merecen compararse con los esclavos del pretendido hijo de Cuetzalcoatl. Vosotros estais convencidos de éstas verdades y no necesitais de la persuasión, pero si alguno hay capaz de dudar todavía, puede revolver las historias de todas las naciones, y en todas sus vicisitudes apenas advertira una ligera sombra de las adversidades que llovieron sobre la nacion Mejicana y que como un torrente impetuoso todo lo arrazaron y lo destruyeron.

¿Que crimen, sinó, ecsiste por horrible que sea, que ellos no perpetrasen? ¿que consideraciones guardaron á la humanidad? ¿que derecho hubo por sagrado que fuese que respetaran? La ingratitud sola y la perfidia, convierten al hombre en monstruo de iniquidad, y lo hacen aborrecible á los ojos de todo el genero humano ¿y quienes fueron jamás mas ingratos ni perfidos que los Españoles? ¿Ecsistió nunca sobre la tierra entre todos los perversos, alguno que violase con tanta vileza los derechos de la hospitalidad? Entre todas las fieras que bajo las formas del hombre han aparecido en el orbe para llenarlo de luto y desolacion ¿hubo ninguno que con tanta crueldad como cobardia derramase la sangre inocente; y se deleitase con los movimientos convulsivos de las victimas palpitantes? ¿quien entre todos los tiranos que nos refiere la historia fue tan enemigo del hombre que lo pusiese á los brutos? ¿Que bandolero, público salteador de caminos, ha privado de la ecsistencia por solo placer al infeliz pasajero que ha tenido la desventura de caer en sus manos? Ved, pues aqui, aunque con rasgos muy imperfectos, lo que fueron los conquistadores. Este el retrato de Hernan Cortéz, y de los setecientos bandidos que acaudillaba: este

el retrato de los Pizarros y los Almagros, y de cuantos otros aventureros vinieron á buscar fortuna en el nuevo mundo. Ellos se vendieron por embajadores del poderoso Rey de Oriente, y sorprendieron la credulidad de los primeros Americanos para cometer despues las mayores bajezas, privandos de sus derechos y de la vida: ellos vertieron la sangre de los Indigenas, por solo la feroz complacencia de derramarla, y no contentos con esto, quisieron prolongar el martirio de innumerables desventurados con inauditos tormentos: ellos estimaron en mas sus mastines y lebreles alimentandolos con los miembros semi-vivos de los desgraciados que descuartizaban: ellos: pero mejor será correr un velo sobre cuadro tan lastimoso, que la vista no puede sufrir sin estreñecerse, y llenar el corazon de amargura.

¡Malvados! vosotros recibisteis la recompensa de vuestros crímenes! y el justo cielo, que fulmina venganzas contra inicuos, no los dejó sin castigo haciendo que todos tuviesen un fin tan desgraciado como infames fueron vuestros dias,

Asi fué como se impuso el yugo de su esclavitud á la infeliz America, y no con otros principios perpetuaron su dominacion los visires que la oprimieron. Fueron ya los males de distinto genero por que un nuevo orden de cosas asi lo pedia; pero no por esto dejaron de ser tan inicuos ó peores que los primeros, por que vale mas perecer que arrastrar una vida desdichada y miserable, Una vez destruida la raza indiana, ó reducida á un corto número de esclavos para asegurar los objetos de su ambicion y codicia, era preciso tomar medidas analogas á los fines,

Bien conocieron que la usurpacion y la tirania no se podian sostener sino oprimiendo á los pueblos, reduciendolos á la miseria y á la ignorancia, y vejandolos de todas maneras para infundirles terror, y no dejarles ni la mas remota esperanza de sacudir algun dia el yugo de la esclavitud. Para esto obstruyen todas las fuentes de la riqueza impidiendo los progresos de los artes y de la industria, y reduciendo el giro del comercio al círculo muy estrecho de sus manos: les privan de las luces y conocimientos que pudiesen advertirles su situacion, prevaleliendose de la misma religion para conservarlos sugetos á la obediencia: distinguen razas para dividir y sembrar la semilla del orgullo y la soberbia, y fomentan en la mayoria del pueblo

los vicios y la olgazaneria para que jamas tuviesen setimientos de honor y de virtud,

Mas, para decirlo todo de una vez, basta saber que durante el tiempo de nuestra esclavitud, todos los mandarines fueron Españoles, y que su naturaleza nó ha degenerado de los primeros. No fueron uno ni dos, los que hollaron los derechos de la razon y la naturaleza: su conducta fue siempre igual y al mismo tiempo que Cortés destruia el Septentrion, Pizarro ejecutaba las mismas atrocidades en el medio dia, Escandalosas fueron las persecuciones contra el Americano en los tiempos de Iurrigaray, y desde el año de diez en adelante se representó casi la misma escena que en la época de la conquista. Nosotros mismos fuimos testigos de lo que pasó en aquellos dias de esterminio, y las impresiones que dejó el pavor son tan profundas, que nunca se borrarán de nuestra memoria. Los Españoles sedientos siempre de la sangre americana sacrificaron á su furor innumerables victimas, lebantarón por todas partes patibulos, donde el inocente pagaba con la vida aun la mas ligera sospecha, y destruyendolo todo con ferocidad inaudita, esparcieron el llanto y desolacion por toda la faz de la America ¡Cuantas familias sinó quedaron reducidas á la horfandad é indigencia! ¡Cuantas otras fueron absolutamente destruidas! ¿Quien hubo que no viese espirar en un infame suplicio al padre, al hijo, al esposo, al hermano, al amigo? ¡Quizá no hay entre todos nosotros uno solo que no haya llorado la perdida de un pariente sacrificado por los tiranos,

Y bien Ciudadanos: ¿cual os parece ahora nuestra situacion en aquellos azarosos tiempos? ¿cual concepto os habeis formado de los Españoles que tan tiranamente nos oprimieron? ¡Dichoso una y mil veces, esclamareis, dia tan afortunado en que se dió el primer golpe á las duras cadenas de nuestra esclavitud! ¡Dia diez y seis de Setiembre, dia de gloria, dia de regeneracion y de vida! tu diste la primera luz al Americano, disipando las tinieblas que le rodeaban: tu resolviste las espesas nubes que ofuscaban su razon, y le habian hecho insensible á sus propios males: tu fuiste el precursor de nuestra presente felicidad, y con sus resplandores hiciste huyesen despavoridos los espectros que nos tiranizaban! Ya no caminaremos encorbados bajo las coyundas de la servidumbre: yá no seremos el vilipendio de esos monstruos abominables; nó mas despeda-

7

garán nuestro corazón esas harpías crueles y desapiadadas que se alimentaban con nuestra sangre: huyeron y presipitadas se hundieron en los abismos! ¡Permanece, ó dia feliz, eternamente gravado con caractéres indelebles en nuestras almas reconocidas,

Tantos y tan infandos males no podrian verse con indiferencia por el Americano, y si hubo algunos que facinados por el fanatismo, ú obcecados por la ignorancia arrastrasen gustosos las cadenas, ó no conoriesen su esclavitud; tambien hubo muchos que en el secreto de su corazón lamentasen nuestros infortunios y suspirasen por la libertad de la America, empero, faltaba uno que despreciando los peligros y superando todos los obstaculos que presentaba nuestro propio abatimiento, diese el primero el ejemplo, levantando el grito de libertad, ¡O Hidalgo! cuanto tenemos que agradecerte por haber sido tú ese hombre que quiso sacrificarse á la libertad de la Patria, La empresa era muy ardua, y era preciso ser victima de los tiranos, para dar el primer golpe al trono del despotismo? ¿Que fuego celestial y divino abrazó tu pecho? ¿Cuales fueron las emociones de tu alma sensible y benéfica que quisiste morir por salvar los pueblos americanos? Moriste, sí, pero se consiguió por fin el objeto de tus mas ardientes votos: moriste pero viviras eternamente en la memoria de tus compatriotas: ellos celebrarán tu nombre, y lo perpetuarán de generacion en generacion! Racibe nuestro reconocimiento, y desde el alto trono de la inmortalidad, donde resides, comunícanos ese amor patrio que inflamó tu espíritu para que seamos felices!

Con efecto amados Conciudadanos: penetrado profundamente nuestro heroe de las calamidades del Americano, é indignado contra la opresion de los tiranos que habian usurpado su soberania, y privadole de todos los derechos políticos y sociales, que habian ultrajadolo, y degradado á los ojos del resto de los mortales, hizo resolucion de restituirle á su dignidad primitiva, estrayendolo del fango de la esclavitud, y colocandolo en el solio de la felicidad. Toma luego todas sus medidas: logra descubrir sentimientos analogos á los suyos en otros americanos tan generosos y nobles como él, y los Señores Allende, Abisolo y Aldama unen sus votos, y se resignan á perecer por dar la li-

bertad de su patria. El día de la restauracion estaba ya prefi-
jado; pero intempestivamente se descubren sus planes, y se
dictan providencias para prenderlos. Una sorpresa como esta
habria llenado de turbacion á otro que no fuese Hidalgo, y solo
le habria permitido pensar en su seguridad salvandose con la fuga;
no así nuestro campeon valiente á quien animaba un espíritu
muy superior; sino que sobreponiendose á todas las dificultades
que le ofreciera aquel inopinado evento, lanzó el grito de libertad
la noche del día quince de Setiembre de 1810: grito que resonó
por todos los angulos de la Anahuac, é hizo estremecer desde sus
cimientos el trono de la tirania, dejando atónitos y llenos de aturdimiento
á los déspotas que se creían seguros en su dominacion. Fueron muy pocos
los que le acompañaron; pero difundiendo los propios sentimientos
con velocidad eléctrica por los corazones de todos los Americanos,
se sienten arder en el mismo fuego, y muy breve se forma un ejército
numeroso y formidible, que á pesar de su impericia, hizo prodigios
de valor, y puso en consternacion á los enemigos. Casi perdieron la
esperanza, y la tirania iba á desaparecer para siempre de entre
nosotros; pero estaba escrito en el libro de los destinos que habiamos
de padecer mas tiempo; y experimentar por nosotros mismos la fiera
y crueldad de nuestros opresores, para que supieramos conocerla
sin necesidad de apelar á los tiempos de la conquista, y apreciásemos
en lo que vale nuestra libertad é independencia.

Nuestras esperanzas habian desmayado y ya parecia que ibamos á
quedar sumergidos para siempre en el abismo profundo de nuestra
ignominia; pero aquel fuego purísimo del amor á la patria se conservó
inextinguible comunicandose de un caudillo en caudillo hasta nuestros
últimos heroes, y la voz de libertad que se oyo en el pueblo de Dolores
dejó impresiones tan profundas que hiciera metamorfosis admirables
convirtiendo á sus mismos enemigos en ilustres defensores suyos,
y haciendo por fin que se reuniesen los votos de todos los Mexicanos
en el año de veinteuno en que se dió el postrer golpe á las cadenas
de la esclavitud. ¡Poderosas son las reclamaciones de una nacion
ofendida, y admirable en sus resultados el amor innato á la patria!
Solo la ignorancia y el fanatismo pudieron obsecar á algunos
americanos y hacer que se olvidasen de si mismos, pero esta ceguera
no po-

da durar mucho tiempo por que al fin triunfa la justicia de la iniquidad, y la luz disipa las tinieblas.

Este es el grande suceso que solemnizamos hoy ¿qué demostraciones, pues, serán suficientes para manifestar nuestro júbilo y alegría? ¿Habemos penetrado ya el cumulo de males de que nos libertó, y los beneficios innumerables que disfrutamos? Ya no somos esclavos: ya no estamos sujetos al cetro de hierro de los déspotas peores que ha conocido el universo: ya no somos el patrimonio de esos malvados. Somos libres, y afortunadamente pertenecemos á la Nacion mas dichosa y privilegiada de la tierra. No solo conseguimos romper las cadenas de la esclavitud, sino que hemos logrado gozar de todos los derechos de la naturaleza por que somos iguales, por que disfrutamos tranquilidad, por que nuestras propiedades y nuestras vidas no estan ya sujetas á la voracidad de los codiciosos ni á la venganza de los malvados, y finalmente, por que vivimos bajo la influencia de leyes sabias y justas que nos protegen, y bajo el mejor sistema de gobierno que afianza la felicidad y prosperidad de la Nacion. Sepamos, pues conservar el fruto de tantos trabajos y fatigas, viviendo todos unidos con los dulces vínculos de la confraternidad, observando religiosamente las leyes, y respetando las autoridades.

Esta es la conducta que debemos observár si queremos conservar nuestra libertad é independenciar: estos son los sentimientos que debemos fomentár en nuestros corazones, sino queremos ser presa del enemigo. Los Españoles asechan nuestra conducta, y creyendo aprovecharse de nuestras disensiones domésticas, han pisado con atrevida planta nuestras costas, y nos han insultado con el lenguaje de los Corteses. Ellos son de la misma raza, y si aquellos cometieron tantas iniquidades sin tener pretexto con que poder chonestarlas: es toz ¿que harian cuando se creen ofendidos por imaginarios agravios, y estan animados por el espiritu de la venganza? Pero afortunadamente ya no son estos los tiempos de la conquista, ni somos tan ignorantes y estúpidos que los reputemos por inmortales y dignos de nuestra veneracion y respeto. Bien caro les ha costado ya conocer esta verdad: el arrepentimiento ha sido la pena de su osadia, y quizá en este momento habran con la vida pagado su loca temeridad. ¡Tiembren ellos, y los

10

que osaren proteger sus miras, y tiemblen tambien los tiranos que intentaren esclavizarnos! Uno solo es el espiritu de la nacion, y si algun otro pueblo ha rendido la serviz al yugo de la servidumbre, el mejicano no conoce medio entre la libertad ó la muerte. Este es el ejemplo que nos han dado los Hidalgos, Allendes, Abasolos, Aldamas, y cuantos héroes les sucedieron y perecieron en la demanda: y este el que juramos seguir hoy, reproduciendo los mismos votos que ellos proclamaron en este dia. Viva la patria, y mueran los invasores. Viva la Libertad, y muera la tirania y despotismo. Viva la Republica popular federal.—Dije.

